

SERMONES,
QUE EN LA SOLEMNE OCTAVA
DE LA DEDICACION Y CONSAGRACION
DE LA NUEVA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CÁDIZ,
PREDICARON

en los dias 30 de Noviembre, y 1º de Diciembre de 1838

EL DR. D. ANTONIO ROMERO,
Canónigo Magistral de la misma, y Director Espiritual de la Casa de
Misericordia de dicha Ciudad,

Y

D. FRANCISCO GUTIERREZ DE SALCEDA,
Cura propio del Sagrario de la referida Santa Iglesia, con asignacion
á la Parroquia ausiliar S. Lorenzo, ámbos Ecsaminadores Sinodales
de este Obispado; y Vocales de la Junta directiva de la espresada Casa.

DÁNSE Á LUZ,
á espensas de los individuos de dicha Corporacion.



IMPRENTA DE LA CASA DE MISERICORDIA,
á cargo de D. Manuel Quesada. Año de 1839.



*Ædificans ædificavi domum in habitaculum tuum,
firmissimum solium tuum in sempiternum.*

Con anhelo de edificar edificué casa para morada tuya,
trono tuyo muy estable para siempre.

Lib. 3º de los Reyes Cap. 8 vers. 13.

ESCMO. É ILMO. SEÑOR.

¿Qué idea puede darse al pueblo de Cádiz, mas adecuada á la presente festividad de la consagracion y dedicacion de este Templo, tan admirable por su estructura, como por la santidad con que ya debe respetarse; sino la que se contiene en estas palabras? Con anhelo de edificar edificué casa para morada tuya, y será tu trono muy estable para siempre.

Despues que Salomon subió á ocupar el trono de su padre David, cuando empuñó el cetro de Israel, quando contempló el carácter de su pueblo, fácil á quebrantar el pacto que había celebrado con su Dios, propenso á blasfemar su santo nombre, é inclinado á la idolatría; y advertía, que su edad no era en la que se halla frecuentemente el consejo y la prudencia; se resuelve á recurrir á Dios con humildad de corazon para pedirle el don de la sabiduría celestial; de aquella sabiduría cuya posesion debe anteponerse á los puestos mas elevados, y aún á los mismos tronos de los Reyes; aquella en cuya comparacion, el oro y la plata no son mas que un poco de polvo movedizo y despreciable, y con la que posee el

hombre otros muchos dones celestiales. De esta juzgaba necesitar para el gobierno de su pueblo.

La pidió en efecto con toda humildad y eficacia, y el Dios de las misericordias, complaciéndose en los ruegos de su siervo se la concede, y como liberalísimo, le colmó de riquezas y le concedió un reynado pacifico para que pudiera tener la dicha, que no tubo su padre David, de edificar y consagrar un templo al Dios de las magestades.

Lo construyó ciertamente; y aunque muy pequeño para la infinita é inmensa magestad de Dios, para quien son estrechos los cielos, y los cielos de los cielos, fué tan grandioso tan magnífico y tan admirable, que no ha tenido otro semejante sobre la tierra.

La relacion esacta de la festividad de la dedicacion de este Templo se lee en el citado capítulo 8º. Entónces, dice el autor sagrado de este libro, se congregaron todos los ancianos de Israel con los príncipes de las tribus, y los caudillos de las familias de los hijos de Israel, al Rey Salomon en Jerusalem para trasladar el arca de la alianza del Sr. Y concurrió todo Israel y sus ancianos, y tomaron el arca los sacerdotes y la llevaron y colocaron en el oráculo del Templo, en el santo de los santos, y tambien llevaron todos los vasos que había en el tabernaculo, y Salomon iba delante del arca. Luego que salieron los sacerdotes del santuario, una niebla llenó la casa del Señor en la cual se veía la gloria de Dios.

Entónces el Rey viendo este prodijio, levantadas sus manos al cielo, y postrado en tierra, dijo: con anhelo de edificar edificué casa para morada tuya ¡ó Dios de Israel, será tu trono muy estable para siempre. Y puesto en pié delante del altar, dijo á presencia de todo el pueblo: Sr. Dios de Israel no hay Dios semejante á tí, ni arriba en el cielo, ni abajo en la tierra.

Y siguiendo su oracion lleno de confianza clamaba: si tu pueblo de Israel volviere las espaldas á sus enemi-

gos, en castigo de sus pecados, y haciendo penitencia y dando gloria á tu nombre viniere y orare y te rogare en esta casa. Oyelos en el cielo, y perdona los pecados de tu pueblo.

Si estubiere cerrado el Cielo, y no lloviera por causa de sus pecados, y orando en este lugar hiciere penitencia á honra de tu nombre, y por su afliccion se convirtiere de sus pecados óyelo en el cielo y muéstrale un camino bueno por donde anden, y envía la lluvia sobre tu tierra, que dicte á tu pueblo en posesion.

Si viniere hambre á la tierra ó peste ó infeccion de aire ó langosta ó angustiare á tu pueblo su enemigo poniendo sitio ó cerco á sus Ciudades: tú le oirás en el Cielo lugar de tu morada, y le perdonarás para que te teman todos los dias que vivieren sobre la haz de la tierra, que diste á nuestros padres.

Así mismo al extranjero, que no es de tu pueblo de Israel, cuando viniere de una region distante por amor de tu nombre, porque será oido tu grande nombre y experimentada tu mano fuerte y tu brazo estendido en todas partes; cuando vinieren pues, y oraren en este lugar; tú le oirás en el firmamento, y haras todo aquello por lo que te invocare el extranjero, para que todos los pueblos de la tierra aprendan á temer tu nombre, así como tu pueblo Israel, y esperimenten que tu nombre ha sido invocado sobre esta Casa que edifiqué.

Siguió Salomon orando, y concluida su oracion, se siguieron los sacrificios de sangre, que en aquellos dias fueron tan frecuentes, que se degollaron 22.º bueyes y 120.º ovejas y esta festividad duró ocho dias, siendo el octavo tan solemne como el primero, y concluida estas festividades Salomon despidió al pueblo.

Al oir esta descripcion, heróicos habitantes de Cádiz, al leerla con mayor estension en el 3º Libro de los Reyes, ¡no observábais que aquellas solemnidades con que se dedicó el Templo de Jerusalem son como un símbolo ó figura de

(6)

la consagracion y dedicacion de nuestro magnífico Templo? Y cuando habeis oido las preces que derramó Salomon en la presencia de su Dios, ¿no os parecen aún ménos espresivas y eficaces que las que siempre, y especialmente en estos días, ha dirigido con tanto y tan edificante fervor al padre de las misericordias N. E. é I. Prelado? Luego solo resta que el pueblo de Cádiz celebre esta Octava con el mismo espíritu de religion, que Israel celebró aquella.

¿Y cuáles deberán ser las disposiciones de este pueblo católico para celebrar la Octava de la consagracion de este Templo? Dos considero suficientes: contemplar su santidad por las ceremonias conque se ha consagrado al Dios verdadero.

PRIMERA PARTE.

Y considerar su santidad por los ejercicios, que han de practicar en él los verdaderos fieles.

SEGUNDA PARTE.

He dividido el discurso que he de pronunciar, si me honrais con vuestras atenciones.

Señor y Dios mio; ¿si con tanta abundancia se ha derramado el sagrado óleo sobre las partes principales de este Santo Templo; no podré yo esperar de vuestra misericordia que infundiréis en mi alma vuestra divina gracia, figurada en aquella santa uncion? Bien sé Sr. que no lo merezco, pero lo merecen los santos Mártires, cuyas reliquias yacen en ese altar; y mas que estos la Santísima Virgen María á cuya proteccion me acojo, para poder desempeñar debidamente mi ministerio, y al intento la saludo llena de gracia.

Ave María.

Si los nuevos reformadores nos acusan impiamente de idolatría, porque erijimos Templos, dedicándolos á las

criaturas, debiendo consagrarse estos solamente al Dios verdadero; es porque no quieren comprehender que los Católicos distinguimos dos clases de culto, uno de adoracion al Ser Supremo, y otro de intercesion á los Santos, y por esto erijimos los Templos al Dios de las Magestades, y la advocacion que muchos de ellos tienen de los Santos, es para que estos ofrezcan nuestras oraciones y las presenten ante el Trono del Altísimo, y nos protejan en nuestras necesidades.

No son ménos criminales los que creen, que es un acto supersticioso consagrar los Templos con las ceremonias que previene la Iglesia. Esta esposa de Jesu-Cristo, cordero inmaculado, ilustrada por el espíritu de Dios siempre ha querido que todo cuanto está dedicado al culto divino tenga una bendicion ó consagracion, que es como un sello para que se conozca, que aunque todas las cosas son absolutamente de Dios como Criador de todas ellas; que ecsisten para publicar y manifestar su sabiduría, su poder, su bondad, y su magnificencia; aquellas están destinadas especialmente para su culto inmediato, y pueden contribuir á la santificacion del hombre.

No se apartan ménos de la verdad los Albigenses, Petrobussianos y demás secuaces de Lutero, que afectando un zelo fingido por las instituciones antiguas, y que se funda en las mas remota y respetable antigüedad dicen; que los ritos de la consagracion de los Templos y vasos sagrados son una práctica nuevamente introducida.

Los Católicos estamos firmemente persuadidos que estas costumbres tan piadosas son de tradicion Divino Apostólica, pues habiéndose usado por precepto Divino en el antiguo Testamento, y en el Nuevo desde el tiempo de los Apóstoles, se deduce claramente que su origen es de Dios y que los Apóstoles las recomendaron á sus discípulos.

Nada hay mas repetido en el antiguo Testamento que la consagracion de altares, vasos sagrados, y Templo.

Mandó Dios, segun se lee en el sagrado libro del Éxodo, que se le erijiese un Tabernáculo para hablar desde él á los hombres, que se hiciesen vasos y utensilios para su culto, y principalmente para los sacrificios; é inmediatamente dispuso que el gran Sacerdote Aaron los consagrara con unas ceremonias y unciones muy misteriosas y significativas.

Anterior á este hecho se refiere en el sagrado libro del Génesis otro nó ménos espresivo. Tubo Jacob en sueño aquella misteriosa vision de la escala cuyas estremidades tocaban el cielo y la tierra, y luego que despertó de aquel sueño tan agradable, tomó la piedra donde había reclinado su cabeza, la ungió con óleo y la consagró á Dios, y lleno de un santo entusiasmo, y como arrebatado y fuera de sí clamó: este es un lugar santo, esta es la casa de Dios: y pareciéndole escasas estas alabanzas para poner el término á ellas dijo sin duda esta es la puerta del Cielo.

Me detendría demasiado, y abusaría de la atencion con que me honrais, si me dedicara á hacer una relacion de todos los altares que erijieron y consagraron al Dios de las misericordias los santos Patriarcas, y los caudillos del pueblo de Israel, siempre que Dios les concedía algun favor señalado, ó se les aparecía en alguna forma sensible: y así fundada la práctica de dedicar al Ser Supremo piedras y lugares que tubieron por santificados con tan repetidos testimonios del antiguo Testamento; observemos ahora como ha seguido la Iglesia Católica estas divinas y religiosas costumbres.

La Iglesia de Jesu-Cristo, cruelmente perseguida en los tres primeros siglos por el furor de los emperadores gentiles, tubo á bien que se erijieran en Iglesias ó Templos las casas particulares, en las que habitaban los santos Confesores, ó eran señaladas por la piedad de los fieles. Despues que logró una paz general, despues que cesaron de correr por toda la tierra no arroyos sino rios

de la sangre de los santos mártires; en tiempo del piadoso emperador Constantino se manifestó la tradicion divina de consagrar públicamente Templos al Dios verdadero; y esta es la festividad que hoy celebramos en este, que si bien es verdad, que por espacio de muchos años estuvo como abandonado y destinado para unos profanos el Dios de las misericordias, el Dios de nuestros padres á quienes por un venerabilísimo decreto de su divina providencia no concedió la dicha de verlo como un trono consagrado á la divina magestad: este Dios cuyos juicios son inescrutables embió en nuestros dias un sumo Sacerdote, que lleno de zelo por la gloria y magestad del Sr. de los ejércitos lo ha como reedificado, confesando al mismo tiempo que no á sus infatigables taréas, nó á sus esquisitos y estudiadísimos ahorros aún en las cosas de primera necesidad sino á que Dios puso sus manos sobre la obra lo ha concluido y consagrado con las ceremonias prevenidas por la Iglesia y que están llenas de grandes misterios.

Gustosísimamente me detendría en referirlas todas, y sus admirables significaciones, pero no permitiéndolo la estrechez de los términos de esta oracion manifestaré las mas espresivas.

Despues de preparado el pueblo de Cádiz con un ayuno publicado solemnemente, como escostumbre en las primeras solemnidades de la Iglesia, despues que se colocaron por N. E. Prelado reliquias de santos mártires en una caja preciosamente adornada, despues que el mismo sumo Pontífice se prepara pidiendo para el pueblo bendiciones y gracias en la santificacion del Templo rezando los salmos penitenciales: colocado fuera del Templo lo rodea tres veces, y usando de las palabras del santo Rey David, cuando iba á depositar el arca cerca del Tabernáculo dice en cada vez: alzád ó príncipes vuestras puertas, y levantaos vosotras ó puertas eternas y entrará el Rey de la gloria; y un Diácono que está dentro del Templo

pregunta: ¿quién es este Rey de la gloria? y el Pontífice responde. El Sr. fuerte y poderoso, el Sr. poderoso en la batalla.

Esta ceremonia nos hace meditar dos grandes misterios: primero, que el Templo se consagra en nombre y para gloria accidental de la Trinidad beatísima, Dios padre, Dios hijo, y Dios Espíritu-Santo; el segundo misterio que nos recuerda es la entrada de Jesu-Cristo en el mundo, tomando carne y vistiéndose de nuestra humanidad en el seno purísimo de María Santísima: la bajada del mismo Sr. despues de resucitado por sí mismo al Limbo para consolar á los justos detenidos en él, y prevenirles la pronta subida á los Cielos; y la Ascencion del Redentor á la gloria de su eterno Padre despues de cuarenta dias. Este es el Sr. fuerte y poderoso en la batalla.

Las tres veces que toca el Prelado con el báculo las puertas del Templo para que se abran, nos representan la potestad que tiene Cristo, (de cuya autoridad se halla revestido) en el Cielo, en la tierra y en el infierno, potestad que no solamente la confiesa el Apostol en la divina persona de Jesu-Cristo, sino que pública la tiene tambien su santo nombre; y así dice, que al oir el nombre de Jesus, se humillan los Angeles, y le adoran en el Cielo, los hombres en la tierra, y los condenados se estremecen en el infierno.

La cruz que forma el Prelado con ceniza sobre el pabimento del Templo, y sobre la que escribe el gran Sacerdote los alfabetos de los dos idiomas griego y latino, nos manifiesta los dos testamentos, antiguo y nuevo, la union de ellos, y su analogía, y la firmeza que adquirieron, cuando Jesu-Cristo dando licencia á la muerte para que ejercitase su dominio sobre él como hombre, dijo, todo está acabado. No se escribe el alfabeto hebreo, para dar á entender que los judíos faltaron á la fé, y creencia del hijo de Dios. Significa tambien la escritura los de dos idiomas tan generales, que para entrar

en la Iglesia no hay distincion del bárbaro, y del romano.

Cuando procede el Prelado á la consagracion del altar, dá principio con un Salmo con el que pide el ausilio del Cielo, y la gracia del Espíritu-Santo. Rodea el altar siete veces, en el cual número se contienen varios misterios. Ó yá la vigilancia que como pastor debe tener para guardar el redil de sus ovejas, que propriamente es el altar, pues colocados los fieles al rededor de él, son como aquellos nuevos plantíos de oliva que están cerca del altar segun dijo David. Ó yá las siete jornadas del Verbo eterno.

- 1.^a Desde el Cielo al seno de su Santísima Madre.
- 2.^a Desde este lugar al pesebre.
- 3.^a Del pesebre al mundo para predicar el Evangelio.
- 4.^a Del mundo á la Cruz.
- 5.^a Del patíbulo al sepulcro.
- 6.^a Del sepulcro al limbo.
- 7.^a Y de este lugar de espectacion al Cielo.

Tambien simbolizan las siete bueltas que se dan al altar, los siete dones del Espíritu-Santo.

Se ponen reliquias de los santos mártires en el ara magna, para que cuando se celebra el santo sacrificio de la misa, hagamos memoria de ellos, y les pidamos interpongan sus méritos y la sangre que derramaron en defensa de la fé de Jesu-Cristo, para alcanzarnos la constancia, que tuvieron en la fé, don y gracia necesaria en todo tiempo, pero principalísimamente en este en que parece se vá apagando esta antorcha celestial.

El altar todo ungido tan abundantemente en el medio y sus extremos nos debe recordar, que Jesu-Cristo ungido con la superabundancia de los dones del Espíritu Santo, es el altar verdadero, la hostia pura y santa, y el gran Sacerdote segun el órden de Melchisedec. Las luces del medio y sus extremos nos representan las cinco principales llagas de manos, pies, y costado de nuestro Redentor.

Las cruces que se gravan en los muros del Templo, que son doce, representan los Apóstoles, y que la doctrina que han de profesar los fieles, ha de ser la misma que ellos predicaron en todo el orbe, sin separarse ni un ápice de ella, ni de la que por tradicion predicaron sus discípulos incluso los Sres. Obispos, que hasta este dia les suceden en el ministerio de la predicacion.

Católicos gaditanos: llamo de nuevo vuestras atenciones. Los que atentamente consideran estas sagradas ceremonias de la consagracion ¿podrán dudar de la santidad de esta nueva casa de Dios, y de la religiosidad con que se ha de estar en ella?

Si alguno lo dudara, lo que no es de creer, se opondría á los mas claros testimonios de las divinas escrituras, en las que repetidísimas veces se lee, que este es el lugar santo: que es el lugar donde Dios oye y despacha favorablemente nuestras súplicas: que es la puerta del Cielo: que es donde el Sacerdote postrado entre el vestíbulo y el altar, despues de pedir el perdon de sus pecados, levanta la voz y dice: perdona Sr., perdona á tu pueblo y no dejes perder tu heredad que tanto aprecias.

He manifestado, Católicos que la primera disposicion para santificarse en este dia debe fundarse en la consideracion de los misterios que contienen las santas ceremonias con que se ha consagrado. Me resta probar que conduce á la santificacion de los fieles, contemplar lo que deben practicar en este Templo los verdaderos creyentes, y es materia de la

SEGUNDA PARTE.

Pudo Dios Nuestro Señor disponer como un Ser Supremo y Absoluto que en todo lugar, en los Cielos y en la tierra estuviesen todas las criaturas racionales adorándole incesantemente; pero se contenta con que nunca le ofenda-

mos; que observemos sus divinos preceptos; y cumplamos con nuestros deberes; y que para tributarle un culto especial y adoracion esterna y sensible frecuentemos y respetemos los Templos dedicados y consagrados á su Magestad Divina.

En efecto, señores, solo el destino de este lugar sagrado es suficiente para hacernos formar una alta idea de la casa de Dios.

Ella es casa de oracion donde se deben practicar las principales virtudes. La fé creyendo que el mismo Dios que llena los Cielos se ha dignado estar realmente entre nosotros, y para ejercitar nuestra fé, está mas humillado que en la Cruz; pues si en este madero estaba oculta su divinidad, y solo se dejaba ver su humanidad, en el augusto santísimo y divino Sacramento de nuestros altares, en ese Sacramento que se llama pan de los ángeles, y que lo recibe el hombre para fortalecerse y poder llegar al monte santo de Sion, está oculta no solamente la divinidad, sino tambien su sacratísima humanidad, y por un prodigio y maravilla que escede á todas, está un Dios y hombre verdadero, oculto bajo los accidentes de pan.

En esta casa se ejercita la esperanza, virtud que fundándose en la creencia de que Dios es infinitamente sabio, sumamente poderoso, la bondad misma en su esencia, y misericordiosísimo sin límites, la debe practicar el hombre cuando se presenta en el Templo á pedir al Todo-poderoso bienes de naturaleza, bienes de gracia; y la gloria que será nuestra única felicidad.

Tambien se debe emplear el amor ácia un Dios, que si bien en todo lugar oye los clamores del hombre, en este consagrado á su culto tiene puestos con especialidad sus divinos ojos sobre el pobre de espíritu y el necesitado, tiene atentos sus oidos á las oraciones y súplicas de los fieles, y es donde abiertas sus liberalísimas manos se complace en hacernos beneficios.

Aquí debemos ejercitarnos en actos continuos de humildad: virtud sin la cual no hay accion virtuosa: virtud que se puede decir que es la piedra fundamental del edificio espiritual: virtud que resplandeció en un Abraham, en un Moyses, en un David, en un Tobías, y en todos los Justos tanto del antiguo como del nuevo Testamento.

Desde aquel Tabernáculo en donde tiene aprisionado á todo un Dios el amor que profesa á los hombres, nos está diciendo: aprended de mí que soy manso y humilde de corazon: desde allí nos está ofreciendo su reyno con aquellas firmísimas palabras: los que sean humildes y de un corazon lleno de mansedumbre, poseeran la tierra no la de los que mueren, sino la de los que viven eternamente.

Pero no es solamente por el egercicio de todas las virtudes que practican los fieles, por donde debemos contemplar la santidad de la Casa de Dios, sino porque en ella corren rios de gracias y favores celestiales.

¿No es cierto que el pecador humillado como el publicano del Evangelio, cuando confiesa en este lugar sus pecados halla el perdon de ellos, y la reconciliacion con su Dios ofendido? ¿No es esta aquella casa donde el padre de familia, sintiendo los estravíos de su hijo, espera á que él reconozca sus yerros, y que ahorrándole el temor y rubor que debe tener por su ingratitud, le sale al encuentro ofreciéndole el perdon, y con él mil dones que no merecía? ¿No es esta una casa mucho mas franca que la de Simon el Fariseo, donde espera el Divino Maestro á aquellos pecadores, que se han hecho famosos por sus crímenes aún en las Ciudades mas populosas? ¿No es esta una casa mas favorecida que la de Zaqueo, pues si en ella se hospedó Jesu-Cristo fué como de paso, permaneciendo entre nosotros miéntras no le neguemos, y habitando con los fieles hasta la consumacion de los siglos? ¿Con qué respeto pues, con qué amor, con qué compostura, y con cuánta modestia debe el cristiano presentarse

siempre en este que hoy es nuevo Templo?

Pero sí nos debemos admirar de que tantos enfermos sanen, y tantos muertos por el pecado resuciten, en esta casa de Dios nos debemos llenar mas de un santo pasmo al contemplar que no contentándose éste Señor con hacer tan señalados beneficios al hombre, prepara en éste su Real Palacio un banquete, figurado en aquel que preparó el hombre rico del Evangelio: banquete en que se dá á comer al pobre y al humilde la carne del Cordero inmaculado que borra los pecados del mundo; convite al cual asisten los Angeles para servir al hombre; convite por el que dijo la Doctora de la Iglesia, lustre no solamente de Castilla y de España sino de todo el pueblo católico, Santa Teresa de Jesus, que no se diferencia un justo que se acerca bien preparado á esta mesa celestial, de un bienaventurado, sino en que éste vé á Dios claramente, y aquel bajo los velos del admirable Sacramento.

¡Quién será capaz de esplicar la grandeza del convite que se prepara en este Templo, y del infinito amor de nuestro gran Dios, que con tanta franqueza se comunica al hombre pobre, infeliz y desterrado!

Pero sobre todo se deduce la Santidad de este lugar, por serlo del grande sacrificio de nuestra verdadera religion.

No se conoce Religion alguna ó verdadera ó falsa, que no haya adorado á un Dios: así como no se conoce Religion alguna que no haya ofrecido á su Dios sacrificio, en protestacion del dominio que tiene el Ser Supremo sobre todo lo criado.

Los gentiles ofrecían á sus falsas divinidades la sangre de los animales que derramaban con ceremonias muy supersticiosas. Les ofrecían primicias de los frutos de la tierra, y lo que es sumamente horroroso, sacrificaban á sus inmundos ídolos, y en altares profanos, á aquellos pobres desgraciados, que prisioneros en las guerras, eran

destinados para estas inhumanas immolaciones. Las historias de aquellos países que habiendo sido ilustrados en algun tiempo con la luz del Evangelio, la han apagado y se han entregado á los estravíos de una razon corrompida, garantizan esta monstruosa verdad.

Los Judios conservan en su libro Levítico, que por disposicion de la Divina Providencia tenemos en nuestras manos, todas las ceremonias sagradas dispuestas por Dios para las distintas clases de sacrificios que les ordenó. Holocausto, hostia pacífica, hostia por el pecado así del Sacerdote como del pueblo; y todo con tan minuciosa especificacion, que causa admiracion leerlas, y producirá desvelos á la memoria mas fecunda para retenerlas.

Los Católicos deben desempeñar en este Templo con el mayor fervor el sacrificio de las divinas alabanzas; pues aunque en todo lugar se deban alabar las perfecciones divinas, en este nuevo Templo debemos cantar con un santo entusiasmo la infinita misericordia, y alabar los decretos de su divina providencia, que tanto nos ha favorecido en la conclusion de él. De este modo nos prepararemos para celebrar el augusto, santísimo, y divino sacrificio que consumó sangrientamente Jesu-Cristo en el Calvario.

Este sacrificio del divino cordero es de latría, pues por él damos á su eterno Padre todo honor, toda gloria, bendicion, y alabanza tal, que ni aún en los Cielos se le puede dar mayor.

Es eucarístico ó de accion de gracias. ¿Y qué don podemos ofrecer á la Divinidad que le sea mas grato? ¿y con cuál otro podrémos pagar tantos beneficios como hemos recibido de su liberalísima mano, sino ofreciéndole el caliz de la salud, el caliz que contiene lo mas apreciable que hay en los Cielos y en la tierra, el caliz que contiene la sangre preciosísima del Redentor?

Es propiciatorio, por que ofrecemos al eterno Padre para alcanzar el perdon de nuestros pecados, no una sola gota de la sangre de su divino Hijo, que es suficientísima

superabundante para borrar los pecados de todo el mundo, sino todas las congojas y agonías que sufrió en el huerto, las burlas y malos tratamientos que experimentó en los tribunales, los azotes y coronacion de espinas, y la sangre que derramó en estos padecimientos; la horrible humillacion de ser pospuesto á Barrabás, las angustias inesplicables é incomprensibles que experimentó cuando encontró á su Santísima Madre al ir al Calvario, y la muerte dolorosísima que sufrió en la Cruz, y aquella recomendacion que hizo de todos los pecadores cuando dijo á su eterno Padre: Padre perdónalos que no saben lo que hacen. Todo esto ofrecemos á la beatísima Trinidad en satisfaccion de nuestras culpas, con el sacrificio de nuestros altares.

Es impetratorio: por que ciertamente ¿qué puede mover mas al eterno Padre para que derrame copiosamente sus misericordias sobre la Iglesia militante y purgante; que poner por medianero á su santísimo hijo N. R. Jesu-Cristo?

Ciertamente nada hay mas grande, mas sublime, mas apreciable en la Iglesia Católica, que el sacrificio de la misa.

Y celebrándose nuevamente en este Templo tan grande y augusto sacrificio ¿cuál deberá ser la devocion, el respeto, la rectitud de intencion, y la pureza de nuestras almas? ¿Será posible, piadosísimos Gaditanos, que en unos dias en que nos reunimos á dar gracias á Dios por que se ha dignado proporcionar medios para que le dediquemos este Templo, tratemos de profanarlo con nuestra indevotion y poco respeto? Permitáseme no fijar mi atencion sobre los desórdenes que lloramos en estos dias por tan sacrílega profanacion; la que sin duda es la causa de tantos males é infortunios como nos rodean y que parece van á concluir con una nacion tan hermosa; que ha sido en otros tiempos la admiracion de todo el orbe: corramos un velo sobre objetos tan tristes, en dias para nosotros

tan felices.

He concluido E. é I. Sr. mi discurso, probando la santidad de esta casa de Dios, por las sagradas ceremonias con que se le ha consagrado, y confirmando, mas y mas lo sagrado de este lugar, por que lo es de oracion, y del único y verdadero sacrificio de nuestra santa Religion.

Señor; solo me resta, que postrado ante el trono de vuestra divina Magestad os suplique, que en premio del zelo con que nuestro Ilmo. y Esmo. Prelado el Sr. D. Fray Domingo de Silos Moreno, ha trabajado dia y noche sin dar reposo á su alma para proporcionaros esta magnífica casa, que como otro Salomon con anhelo de edificar os ha edificado para que sea vuestro solio para siempre, le concedais con mano liberalísima todos los bienes espirituales con que desea ser enriquecido; de los temporales sabemos muy bien que deja el cuidado de proporcionarlos á vuestra divina providencia.

Derramad con abundancia el óleo santo de la caridad sobre todos los habitantes de esta, hoy mas que nunca heroica Ciudad. Premiad largamente á los que os han sacrificado sus bienes, para que resplandezca el culto que os es debido. Dirijid Sr. las operaciones del Esmo. Ayuntamiento y Gefes de esta Ciudad que tanta parte se han tomado en estas solemnidades. Asistid y colmad de favores á mi Ilmo. Cabildo, que será la digna Corporacion que de dia y por la noche hará resonar vuestras divinas alabanzas en este suntuoso Templo, y en él ofrecerá diariamente por el pueblo el sacrificio del Cordero inmaculado. A todos, en fin, dispensadnos los dones de vuestro santo espíritu, para que con espíritu de caridad y religion, os sirvamos en esta vida, nos amemos mutuamente, y este será el medio mas seguro de gozaros en la eterna bien-aventuranza. Amen.



Oculi mei erunt aperti, et aures meæ erectæ ad orationem ejus, qui in loco isto oraverit::: et cor meum ibi cunctis diebus. Si autem aversi fueritis::: evellam vos de terra mea::: et domum hanc, quam sanctificavi nomini meo, projiciam á facie mea, et tradam eam in parabolam, et in exemplum cunctis pópulis.

Mis ojos estarán abiertos, y mis oídos atentos á la oracion de aquel que orare en este lugar, donde permanecerá mi corazon en todo tiempo. Mas si me volviéreis las espaldas, os arrancaré de mi heredad; y esta casa que he consagrado á mi nombre, la arrojaré de mi presencia, y la entregaré para que sirva de fábula, y de ejemplo á todos los pueblos.

Libro 2º del Paralip. Cap. 7. v. 15. 16. 19. y 20.

¿Es, pues, creíble que mora Dios con los hombres sobre la tierra? Si el Cielo, y los Cielos de los Cielos no te abarcan, ¿cuánto ménos esta Casa que yó he edificado? Tales fueron Sr. Esmo. las humildes y reverentes espresiones con que el Monarca mas célebre de la tierra manifestó su admiracion y su respeto, al dedicar á Dios aquel magnífico Templo, que fué el primero consagrado por los hombres para tributarle cultos. Despues de haber concluido Salomon esta obra suntuosa, proyectada y recomendada á su celo por su padre David, con espresa aprobacion del mismo Dios, empleando en su fábrica los metales mas puros y estimables, las maderas

mas olorosas é incorruptibles, las piedras mas preciosas y durables, y los artífices de mayor ingenio y de mas acreditada habilidad, para que en ella se admirasen á un tiempo la riqueza y el buen gusto, considerando la infinita grandeza y Magestad de Dios á quien la dedicaba protestó arrodillado al frente de su pueblo, que nada pueden ofrecer los hombres, que sea proporcionado al que por su inmensidad todo lo ocupa, y como Criador es dueño universal del Cielo y de la Tierra. El Señor apreció esta humilde confesion mas que las ofrendas; y en público testimonio de que le eran agradables, y acogía benignamente la plegaria que Salomon le dirigió en favor suyo y de su pueblo, bajó visiblemente fuego del Cielo, que consumió los holocaustos y las víctimas, y la Magestad del Señor llenó su Templo. A su vista, prostrados los hijos de Israel rostro por tierra, le adoraron con profundo respeto, y bendijeron su bondad é infinita misericordia para con ellos. Concluida la solemnidad de la dedicacion del Templo, que se celebró ocho dias con la mayor magnificencia, se apareció el Señor á Salomon diciéndole, que había escogido y consagrado para su morada aquel lugar, donde tendría abiertos sus ojos sobre ellos de un modo especialísimo, atentos sus oídos, y fijo su corazón para ver sus necesidades, oír sus oraciones, y dispensarles sus beneficios: mas que si le abandonaban despreciando sus leyes y preceptos, los destruiría igualmente que al Templo, para que sirviesen de ludibrio y escarmiento á todos los pueblos de la tierra. *Oculi mei erunt aperti, et aures meæ erectæ ad orationem ejus, qui in loco isto oraverit::: et cor meum ibi cunctis diebus. Si autem aversi fueritis::: evellam vos de terra mea::: et domum hanc, quam sanctificavi nomini meo, projiciam á facie mea, et tradam eam in parabolam, et in exemplum cunctis pópulis.*

Cádiz, Cádiz, amada Patria mia! levanta alegre tu cabeza agoviada por largo tiempo con el peso de tantos

infortunios: fija tu consideracion sobre el suceso extraordinario, que es causa de tu alegría, y objeto de la admiracion de todos: mira el dedo de Dios sobre este lugar santo, demostrándote que su mano siempre bienhechora, no se ha abreviado en favor tuyo; y que léjos de abandonarte en tus desgracias cual mereces por tus culpas, vela sobre tí con una providencia especialísima; pues cuando la mayor parte de los Pueblos de nuestra Península gime en los desastres de la guerra cruel que nos destroza y nos destruye, tú estás poseida del santo regocijo que justamente te produce la dedicacion de este sagrado Templo, monumento admirable de tu antigua opulencia, y de la piedad de tus mayores. La tuya, superior á los formidables obstáculos que la oponen la decadencia de tu riqueza, y las tristes circunstancias de toda especie, que desgraciadamente nos rodean, ha concluido esta obra asombrosa, sino con la perfeccion que aún necesita y tú apeteces, al ménos de un modo admirablemente decoroso, para que en este Santuario rindas tus homenajes, dirijas tus oraciones, y ofrezcas tus sacrificios á la Magestad de Dios que tan visiblemente te protege. Sí; yo me complazco en repetirlo: el Señor ha coronado maravillosamente los esfuerzos de tu acendrada y generosa piedad; estimulada y dirigida por el celo del venerable Pastor que és tu guía, tu ejemplar, y tu consuelo, así como tú eres su gozo, y su corona.

Señor Escmo. No tema V. E. que yo mortifique, ni mucho ménos que ponga en tormento su modestia, al recordar las circunstancias de un suceso, cuya memoria será inseparable de la de V. E. y ocupará un lugar distinguidísimo en los fastos de la religiosa Cádiz. Yo hago hoy el sacrificio, no solo de ahogar en mi pecho los afectos de mi corazon, sino tambien el de renunciar al honroso placer que tendría en ser intérprete, aunque muy enadecuado, de los sentimientos de ad-

miracion, de amor y de respeto, que mi Patria profesa á su Prelado. Hago, vuelvo á decir, este doble sacrificio, porque V. E. nos enseña con su doctrina y con su ejemplo, que cuando la Divina Providencia elige á sus criaturas para instrumentos de su bondad, y para ostentar su poder, suya es toda la gloria porque de él procede toda dádiva de sumo precio, y todo don perfecto; y nuestro mayor mérito consiste en confesarnos siervos inútiles en su presencia. A él, pues, principalmente debemos tributar hoy la mas reverente accion de gracias, decia el P. S. Agustin predicando á su Grey en ocasion muy semejante, porque Dios inspiró el pensamiento de que se le edificase esta Casa de oracion, y se continuase su obra interrumpida por tantos años: él escitó el deseo de concluir, y proporcionó los medios: él hizo, que los que en un principio miraban con indiferencia esta empresa juzgándola irrealizable, la ausiliasen despues creyéndola posible; él ayudó los esfuerzos de todos, y en fin, concluye este citado Padre, Dios, que produce en nuestra voluntad los buenos afectos y nos proporciona los medios del bien obrar, es el mismo que empezó y perfeccionó esta admirable obra para habitar personalmente entre nosotros, y dispensarnos sus misericordias, si le correspondemos fielmente.

Sí, Católicos: este es el pacto que renueva hoy con nosotros al dedicarle este sagrado Templo. Mis ojos, mis oidos, y mi corazon estarán siempre prontos en este lugar para remedio de todas vuestras necesidades. *Oculi mei erunt aperti, et aures meæ erectæ ad orationem ejus qui in loco isto oraverit:: et cor meum ibi cunctis diebus.* Pero si me abandonais y despreciais mi morada, vuestra completa ruina, y la de esta casa que he santificado á mi nombre, servirán de proverbio y de escarmiento á todos los pueblos de la tierra. *Si autem aversi fueritis:: evellam vos de terra mea:: et domum hanc, quam sanctificavi nomini meo, projiciam á facie mea,*

et tradam eam in parabolam, et in exemplum cunctis pópulis.

Fortaleced mi espíritu, ó Dios y Señor omnipotente, y dad eficacia á mis palabras. Alcance yo esta gracia por tu poderosa intercesion, Virgen purísima, é inmaculado y vivo Templo de la Beatísima Trinidad, pues para conseguirla, con toda confianza te invoco, y en union de este devoto pueblo humildemente te saludo, diciéndote como el Arcangel

AVE MARÍA.

Oculi mei erunt aperti, &c.

ESCMO. SEÑOR.

La fé nos enseña y la razon nos persuade, que Dios por su Inmensidad se halla en todas partes, y que nada puede ocultarse, á su infinita sabiduría, ni limitar su Omnipotencia. En todas partes encontramos señales sensibles de su presencia, y motivos que nos escitan al conocimiento de nuestra dependencia de él, y á tributarle el honor reverencia y culto debidos á su grandeza, magestad y supremo dominio. Mas á pesar del derecho indisputable que Dios tiene á nuestras adoraciones y homenajes en todo tiempo y lugar, solo se reservó en todos tiempos lugares determinados, donde la Religion ostentase su esplendor, consagrándole en ellos los bienes y los corazones de los hombres.

Por eso, despues de haber aceptado benignamente las ofrendas que sobre Altares sencillos le hicieron los primeros Patriarcas, quiso, para despertar en los hombres ideas de su grandeza, casi apagadas con las tinieblas de la ignorancia y los errores de la idolatría, que su presencia se anunciase sobre el Sinaí con estupendos

prodigios, y precedida de truenos y relámpagos, como diciendo á los mortales: conoced y adorad á vuestro Criador: aquí y en todas partes estoy. Yo soy el que conmuevo la tierra y la deshago, el que precipito á los abismos y saco de ellos, el que doy la muerte y resucito: y para que no volviesen á olvidar estas ideas, no solo mandó á Moises que le construyese un Tabernáculo, sino que se lo delineó por sí mismo: determinó el número y gerarquía de los Ministros que habían de servirle en él, y las respectivas vestiduras de que debían usar; señaló las víctimas, clasificó los sacrificios, y estableció todos los ritos y ceremonias con que quería ser adorado.

En este Templo portátil, depósito sagrado del Arca de la Alianza, presidia Dios á su pueblo, y á su presencia se dividieron las aguas del Jordan para darle paso franco, cayeron arruinadas las murallas de Jericó, salió fuego de las entrañas de la tierra para abrasar á los sediciosos, y en los campos de los infieles resonaron clamores de terror y espanto, luego que supieron que el Arca había llegado al Real de los Hebreos: su Dios ha llegado, decían ¡desgraciados de nosotros! ¿quién nos librará de sus manos?

Luego que se fijó el estado de los Israelitas en el reynado de David, dispuso Dios se le edificase en Jerusalem un solo Templo estable y permanente, para que fuese el centro comun de su union entre sí, y de su alianza con él. En este lugar augusto era necesario le invocasen para ser oídos, porque en él había en cierto modo vinculado la dispensacion de su misericordia, aunque infinita, cumpliéndoles con repetidos prodigios la promesa hecha á Salomon de que sus ojos estaban allí abiertos en favor de su escogido pueblo. Allí bajaba visiblemente fuego del Cielo para consumir las víctimas. En aquel santo lugar imploró Josafat el socorro del Dios de las batallas, y alcanzó que los numerosos ejércitos de sus enemigos se degollasen con sus propias manos. Pos-

trado al pié de aquel Tabernáculo el piadoso Ezequías, pidió justicia contra las blasfemias de Senaquerib, y un Angel del Señor, espada en mano, destruyó en una noche las formidables huestes de los Asirios. Allí, en fin, encontraban el remedio en las calamidades públicas, y el consuelo en todas las necesidades que individualmente los aquejaban.

No es, pues, extraño, que cuando por sus infidelidades los entregaba el Señor á la dura esclavitud de sus enemigos, nada los afligiese tanto luego que volvían en sí, como el verse ausentes de su amada Sion. Yo observo que cautivos en Babilonia, sentados tristes y llorosos en las márgenes del Eúfrates, colgados sus instrumentos músicos de los sauces, é instados por sus inicuos opresores para que les cantasen los cantares del Señor, les responden llenos de amargura. ¿Cómo hemos de cantar en tierra extraña? Séquese mi mano derecha, repetía cada uno de ellos, y quede mi lengua pegada á mis fauces, si olvidado de tí, Jerusalem, no fueres siempre objeto principal de mi alegría.

Pero advertid Señores, que estos sentimientos de piedad y de ternura se dirigían á un lugar donde todo se representaba por medio de sombras y figuras. Dios no habitaba en aquel Templo sino por su Inmensidad, y porque voluntariamente había vinculado en él su proteccion, y la dispensacion de sus mercedes. El trono del Altísimo, como dice el Profeta, estaba todavía sobre las nubes, y solo algunas acciones señaladas anunciaban su presencia. Un Angel del Cielo bajaba embuelto en una nube misteriosa, y descansando sobre el Tabernáculo, publicaba desde él las Leyes del Eterno, y pronunciaba sus oráculos; mas la comunicacion de Dios no era inmediata. El Arca del Testamento, aunque tan sagrada y digna de respeto por espresa orden de Dios y bajo penas severísimas, no contenía otra cosa que la vara de Moises, el Maná, y las Tablas de la Ley.

No así en nuestros Templos donde todo es realidad. La plenitud de la Divinidad habita en ellos. El mismo Dios Autor de la Ley, manjar de los Angeles y de los hombres, y cuya Omnipotencia comunicó tan prodigiosa virtud á aquella vara, reside entre nosotros. El Verbo Divino hecho hombre, se nos acerca personalmente bajo el velo de los accidentes eucarísticos. Él es la piedra angular de nuestros Templos, que los une con la Iglesia triunfante de los Cielos: *Domus supernæ et infimæ utrunque junxit angulum*: de modo que el mismo cántico que los Justos entonan en la Gloria, penetrados del resplandor de la Magestad de Dios y cubiertos sus rostros delante del Señor, lo cantamos nosotros en la Tierra en lo mas augusto de la celebracion de nuestros Santos Misterios; y por eso decía el Apóstol á los primeros fieles comparando nuestros Templos con el Sinaí: Vosotros no os acercais á un fuego abrasador, ó á una nube oscura; ni al ruido de una trompeta ó de una espantosa voz; sino ante el Todo-poderoso que habita en nuestros Templos rodeado de sus Angeles y de los Bienaventurados, y ante Jesucristo Medianero de la nueva alianza, y cuya sangre habla con mas eficacia que la de Abél. *Non accessistis ad tractabilem montem, sed ad civitatem dei viventis.*

En esta Ciudad de universal refugio encuentran los mas grandes y desalmados pecadores un asilo seguro, que los pone á cubierto de la justicia de Dios, y los Angeles bajan aquí como en otro tiempo por la escala de Jacob, para acudir á nuestro socorro, y vuelven á subir al Cielo para llevar nuestros votos y nuestras súplicas. En esta Casa edificada por la Sabiduría eterna, se enseña á los hombres la ciencia de la salvacion, se distribuye á los fieles con admirables efectos los Sacramentos de eterna salud, y se les convida á participar de una víctima de infinito precio, ofreciéndosela bajo las especies de pan y vino sobre la Sagrada Mesa.

Dentro del recinto de nuestras Iglesias nos franquea el Corazon Divino los tesoros de su bondad, pero con incomparable ventaja á los demás lugares de la tierra que se hicieron tan célebres por las demostraciones de su amor. Las aguas saludables del Bautismo son tanto mas eficaces que las de la Piscina de Betsaida, cuanto que sin el ministerio de los Angeles tienen continuamente una virtud divina para sanar nuestras almas, haciéndolas renacer á la gracia de la inocencia. Aquí adoramos todos los dias al mismo Salvador, que los Pastores y los Reyes adoraron una vez en el pesebre. Se nos dá en alimento, repitiendo diariamente el estupendo prodigio del cenáculo; y se ofrece por nosotros, renovando sin cesar sobre nuestros Altares, aunque de un modo incruento, el mismo sacrificio que una vez ofreció sobre el Calvario.

Y no se limita su clemencia en estos sagrados sitios al remedio de nuestras necesidades espirituales. La Religion nos enseña que una Providencia infinitamente previsora é irresistible gobierna el universo, es su primer móvil, y modifica ó suspende la accion de las causas segundas, segun conviene á sus inescrutables desig-nios; y así nos muestra á Dios presente en nuestros Tem-plos, como Arbitro y Dispensador de nuestra prosperidad temporal. Por eso le invoca y ofrece sacrificios en las calamidades generales, y pone su sello á las empresas de que depende la suerte de los Estados. El Guerrero trae aquí y rinde ante el Cordero de paz las insignias de la guerra, para que sean santificadas por el Dios de las batallas que inspira el verdadero valor, forma y adiestra las manos para los combates, y concede la victoria. Aquí, en fin, postrados los Ministros del Santuario entre el vestíbulo y el Altar, piden al Señor con lágrimas que perdone á su Pueblo, alze de sobre él el azote de su justicia, y ponga término á las calamidades públicas que derrama sobre nosotros en su ira para castigo de nuestras culpas;

porque no hay otro lugar que su Templo, donde le invoquemos con mas seguridad de hacérnosle propicio.

Verdad es que en todas partes puede y debe el hombre tributar á Dios el homenaje de su adoracion, y dirigirle sus súplicas; pero no el culto público que por tantos títulos se le debe, y ecsige de nosotros. Para esto ha escogido y santificado estas Casas de Oracion, donde la que se le dirige en comun, el mutuo ejemplo, la magnificencia del lugar, la magestad de las sagradas ceremonias, la gravedad del canto, y el aparato magestuoso que acompaña á la celebracion de los Divinos Oficios, despiertan en nosotros por medio de los sentidos los afectos de nuestra alma, promueven en ella la piedad, escitan la devocion, y elevándola sin violencia al conocimiento de Dios y su grandeza, hacen que iluminados todos por una misma fé, guiados de una misma esperanza, y unidos con los estrechos lazos de una perfecta caridad, le amemos y reverenciamos cual corresponde, y atrahigamos sobre nosotros su misericordia en cumplimiento de esta promesa indefectible, que renueva hoy á favor nuestro al dedicarle esta suntuosa Basílica. Mis ojos, mis oidos, y mi corazon estarán siempre aquí prontos para dispensaros mis gracias y mercedes. *Oculi mei erunt aperti, et aures meæ erectæ ad orationem ejus qui in loco isto oraverit::: et cor meum ibi cunctis diebus.*

Pero, Católicos: la indefectibilidad de esta promesa depende de la espresa é indispensable condicion de que hemos de ser fieles á Dios, especialmente en su Santa Casa; porque de lo contrario, ella y nosotros seremos objeto de su ira, y de proverbio y escarmiento á todos los pueblos de la tierra. *Si autem aversi fueritis::: evellam vos de terra mea::: et Domum hanc, quam sanctificavi nomini meo, projiciam á facie mea, et tradam eam in parabolam, et in exemplum cunctis populis.*

SEGUNDA PARTE.

La augusta y real presencia de Dios en nuestros Templos ecsige de nosotros, que interior y esteriormen- te le tributemos en ellos la veneracion y acatamien- to debidos á su santidad y grandeza, para que nues- tros homenages no sean objeto de su divina indigna- cion; y tambien para que como canta la Iglesia, sea- mos verdaderos imitadores de los que en la Santa Sion, que es la gloria, rodean el Trono del Eterno. *Almæ Sionis emuli*. A estos vió el Evangelista San Juan en su Apocalipsis vestidos de blanco, símbolo de la pureza y santidad, y postrados humildemente ante la Magestad del Altísimo. Hé aquí nuestros modelos cuando nos hallamos en el Templo.

Sí, Católicos: esta es la Casa de Dios: *Domus mea*: aquí habita el Santo de los Santos, el autor de la Santidad, y Santo por esencia, y por lo mismo la Santidad es una cualidad propia é inherente á este lu- gar. A este fin, y para que lo dedicásemos á Dios santificados por medio de una verdadera penitencia, ha precedido á su consagracion ese ayuno solemne dispuesto por la Iglesia. A la santificacion de esta mo- rada del Eterno se han dirigido esas bendiciones y aspersiones repetidas, esas oraciones devotísimas, esa uncion sagrada impresa en las paredes y en el Altar, y en fin, esas augustas ceremonias llenas de significa- ciones misteriosas, y todas dirigidas á producir en este lugar la Santidad que le es debida, y á escitar en nosotros una idea esacta de la que debemos tener, ó al ménos procurar, cuando en él nos ponemos en la presencia del Señor.

Todo en nuestros Templos ecsije ó produce la san- tidad de nuestras almas. La Magestad de Dios que ha- bita en ellos, los beneficios que nos dispensa, y los pro-

digios que aquí obra. Esa Cruz sacrosanta, ese Arbol de la vida, prenda de nuestra reconciliacion, y fundamento de nuestra esperanza: las reliquias de los Santos, sus sagradas Imágenes, y sobre todas ellas la de la Reyna de los Angeles María Santísima, nuestra Madre Patrona y Abogada: las fuentes sagradas donde por el Bautismo somos reengendrados en Jesu-Cristo, y consagrados Templos vivos del Espíritu-Santo: los Tribunales de la penitencia donde somos absueltos de nuestras culpas, y recobramos la gracia: el tremendo sacrificio que se ofrece á Dios para aplacarle: los cánticos de la Iglesia, y hasta en esas pilas lustrales colocadas junto á sus puertas, se nos ofrece el agua bendita, para que entremos en el Templo purificados aún de los pecados veniales, y poseídos de ideas de justicia y santidad, cual corresponde á la que de nosotros ecsige en estos lugares la Real presencia de Dios, y el acatamiento exterior que debemos tributarle.

Sí, Señores: la modestia y compostura exterior son señales espresivas de que estamos penetrados de aquel santo temor con que el Real Profeta entraba en la Casa de Dios para rendirle sus adoraciones: *Introibo in Domum tuam, adorabo ad Templum Sanctum tuum in timore tuo*. Al pié del trono del Altísimo es preciso olvidar toda grandeza, y humillarse delante de la suya; pues los hombres todos, sea cual fuere su poder, su riqueza, ó su sabiduría, no son mas que polvo y ceniza en su presencia; y todos cuando oramos somos mendigos de Dios, dice el P. S. Agustin, sin otro derecho á sus mercedes, que el que nos dá en las disposiciones con que le pedimos. ¿Y os parece, que será acreedor, no á los dones de Dios, pero ni á los vuestros, el que pide con descortesía ó sin respeto, y mucho ménos con desacato? Ah! si cuando nos hallamos en la Iglesia nos penetrásemos de los sentimientos que la Religion inspira en ella, esclamaríamos con mas razon que Jacob. ¡Qué tremen-

do es este lugar! Verdaderamente es la casa de Dios, y la puerta del Cielo. Entónces el abatimiento exterior, y la humilde disposicion de nuestro cuerpo demostrarían, á semejanza de los Ancianos que vió S. Juan delante del Trono del Escelso, que nuestras almas le adoraban en espíritu y verdad, como Jesu-Cristo enseñó á la Samaritana.

Mas, por desgracia, no sucede así en una gran parte de los Cristianos. Léjos de venir al Templo animados de un espíritu de recogimiento y devocion, vienen á él disipados y distraidos; y lo que es mas criminal, en vez de presentar al Dios de infinita Santidad un corazon limpio de culpa, ó al ménos contrito y humillado, mezclan el humo impuro de sus pasiones con el incienso del sacrificio, y forman designios injustos, lascivos y sacrílegos, en el mismo lugar donde Dios está incesantemente formando designios de misericordia en favor de ellos.

¡Qué contradiccion tan monstruosa! Cuando el Corazon Divino ha escogido estos Santuarios para fijar en ellos su residencia y dispensarnos su bondad, cuando á la voz del Sacerdote se abren los Cielos, y Jesu-Cristo descende á nuestros Altares para renovar la misma oblacion que ofreció por nosotros en la Cruz, y cuando á su presencia los Angeles tiemblan y adoran, vemos á muchos, que se darían por ofendidos si se dudase de su Catolicismo, que ni siquiera doblan la rodilla ante la Magestad Divina, y renuevan los desacatos de los Judíos y Gentiles, que en el Calvario pasaban por delante de su Cruz blasfemando de él, y burlándose de su Divinidad.

¿Es posible, hermanos míos, que ya que la presencia de Dios en todas partes no contiene nuestros excesos en las casas ni en el público, tampoco ha de contenernos en su Templo? ¿No ha de tener la Divinidad ni siquiera estos lugares sobre la tierra, donde la in-

modestia y el fausto no le arrebatan sus adoradores, donde no penetren la osadía del vicio, ni los artificios de la seducción, y en fin, donde no se tiendan lazos al pudor, ni se haga alarde de la irreligion y la impiedad? ¿No es digno de llorarse con lágrimas de sangre, que háyamos de decir á los Católicos como Jeremías al Pueblo de Dios: *Transite ad Insulas Cethim et considerate vehementer*: aprended de los infieles, y aún de los idólatras el silencio la compostura y el respeto que reclaman de nosotros nuestros Templos? ¿Para todos ha de ser un asilo inviolable el domicilio propio, ménos para Dios? ¿La circunstancia de ir espresamente á insultarnos en nuestra casa ha de agravar sobremanera la injuria que se nos hace, y el venir á insultar á Dios en su Templo no ha de ser gravísima? Y tanto, que decía el Señor á su Pueblo por medio de Ezequiel, despues de haber manifestado á este Profeta en una vision horrible las abominaciones que se cometían en su Santa Casa: ¿No estais contentos con llenar de vuestras iniquidades toda la tierra, sino que habeis de buscar espresamente su Santuario para provocar en él su enojo? Pues ya no le ofenderéis mas en él, ni mancharéis su santo nombre. El Señor arruinará su Templo, y os consumirá en su furor, porque él mismo os ha visto, y os está viendo. *Ego, ego sum: ego vidi.*

No estrañeis, hermanos míos, que yo turbe por un momento con estos tristes recuerdos el júbilo que tan justamente inunda hoy nuestros corazones; porque si el mismo Dios turbó la alegría de una de las mayores fiestas de Israel quitando repentinamente la vida á Oza, porque estendió su mano para que no cayera el Arca santa, ¿cómo he de prescindir, cuando os anuncio las Misericordias que el Señor nos dispensará en este Santuario que dedicamos á su gloria, de anunciaros tambien los castigos ejemplares con que su justicia amenaza á sus profanadores? ¿Cómo desentenderme, sin faltar gra-

vemente á uno de los deberes que me impone el sagrado Ministerio Parroquial que ejerzo entre vosotros, y para inspiraros aquel santo pavor que intimaba Dios á su pueblo en el Levítico: *Pavete ad sanctuarium meum*, de recordaros, además del ejemplar de Oza, que cincuenta mil Betsamitas fueron tratados con igual rigor por haber mirado el Arca con poca reverencia, que Baltazar perdió el Reyno y la vida en la misma noche en que hizo servir los vasos sagrados á las disoluciones de un festin, y que Heliodoro fué azotado horrorosamente por los Angeles cuando invadió el Templo de Jerusalem para robarlo, asegurando despues, aunque idólatra, á su Rey Seleuco, que el mismo que habita en los Cielos residía en aquel lugar y lo protegía, castigando hasta destruirlos á los que se atrevían á profanarlo? *Ipse qui habitationem habet in Celis visitator et protector est loci illius: venientes autem ad malefaciendum, percutit ac perdit.*

Y no siempre quedó la Divina Justicia satisfecha con los castigos particulares; pues muchas veces hizo sentir sus rigores á los pueblos y á las Naciones enteras. El pecado de los hijos de Helí, que era estremadamente enorme, segun frase de la Escritura Santa (y no la olvidemos nosotros, Ministros del Señor.) *Erat peccatum puerorum grande nimis*, colmó la medida de las abominaciones de Israel, y para castigarlas permitió Dios en Silo, que el Arca del Testamento y la Nacion cayesen en poder de los Filisteos. La idolatría de Salomon, que en su posteridad arrastró tras de sí á la mayor parte del Pueblo, multiplicando horrorosamente sus iniquidades en la Casa del Señor, obligaron á Dios á que entregase el Templo y la Nacion á un cautiverio de mas de setenta años. Reedificado despues este Templo por Zorobabel, á instancias y por la predicacion del Profeta Ageo, y apesar de que su gloria, como había anunciado él mismo, fué mucho mayor que

la del primero por haberlo santificado Jesu-Cristo con su presencia, quedó sepultado con la Ciudad entre sus ruinas, y dispersa hasta hoy toda la Nacion por las armas victoriosas de los Romanos, en pena de las horrosas abominaciones que en él se cometieron, y del atroz y horrendo deicidio ejecutado en la persona de nuestro Divino Salvador; cumpliéndose á la letra la amenaza hecha por Dios á su pueblo en la persona de Salomon, al consagrarle el primero y mas magnífico Templo que ha tenido sobre la Tierra. *Si autem aversi fueritis:: evellam vos de terra mea:: et domum hanc, quam sanctificavi Nomini meo, projiciam á facie mea, et tradam eam in parabolam, et in exemplum cunctis pópulis.*

Escarmentemos, pues, nosotros en tan espantosos ejemplares, no sea que nuestra criminal conducta haga que aumentemos su número. Respetemos el Santuario, y no olvidemos que sus profanaciones las castigó Jesu-Cristo con su propia mano; y que habiendo sufrido con admirable paciencia que le llamasen Samaritano y endemoniado, cuando la osadía y desacato de los Judíos llegó al esceso de tomar piedras para tirárselas en el Templo, se escondió, y salió de aquel lugar; signo terrible, dice el P. S. Agustin, de la fatal reprobacion cuyos efectos experimentan hace yá diez y ocho siglos.

Tengamos siempre presente, que el desprecio de los Santos Altares trae consigo necesariamente la ruina de la Religion, y con ella la del Estado; y que las calamidades públicas, que en tanto estremo nos afligen, son castigos de Dios por nuestras culpas, y especialmente por las que se cometen en su Templo. *Ultio Domini, ultio Domini est: ultio Templi sui.* Por que si sus ojos, como nos ofrece en este dia, están aquí siempre abiertos para ver nuestras necesidades, no están cerrados para no mirar nuestras irreverencias: sus oidos siempre atentos para oir nuestras plegarias, tambien lo están para es-

cuchar nuestras conversaciones libres, y nuestras expresiones de desprecio: y su corazon en fin, siempre presente en este lugar santo para dispensarnos beneficios, no será indiferente á nuestros desacatos; ántes bien, nuestra completa ruina y la de este hermoso Templo servirán de proverbio y de escarmiento á todos los pueblos de la Tierra. Mas si permanecemos firmes en su fé, si observamos sus preceptos, y respetamos su morada, desde ella nos colmará de beneficios.

No dudeis que así se verifique, porque como concluía S. Agustin predicando en igual ocasion, segun os insinué al principio de mi discurso, Dios, que jamás deja sin recompensa las obras que son buenas en su Divina presencia, así como os auxilió con su gracia y su poder para que le edificáseis este suntuoso Templo, os concederá tambien un premio proporcionado á tanto mérito. *Fidelibus suis, quibus operantibus præbuit virtutis suæ faborem, tribuet condignam pro tanta operatione mercedem.*

Sí, amada Patria mia: me parece oír la voz de Dios, que desde ese augusto Trono de sus misericordias te dice como al pueblo de Israel, cuando dócil á las persuaciones del Profeta Ageo le reedificó su Templo. *Ex die ista benedicam.* Cádiz, yo te bendeciré desde este dia. En premio de tu piedad, y de los esfuerzos que has hecho para edificarme esta morada, desde ella derramaré copiosas bendiciones sobre el Pastor que en mi nombre te dirige, y sobre todos y cada uno de vosotros. *Ex die ista benedicam.* Perpetuaré en tí mi Religion, y mi diestra afianzará esa Cruz que descuella sobre este Templo, para que con ella resistas los embates de las furiosas olas de la impiedad y la heregía. *Ex die ista benedicam.* Haré que florezca tu Comercio; y renaciendo dentro de tus muros la paz y la abundancia, lágrimas de consuelo y de alegría terminarán tu amargo llanto. *Ex die ista benedicam.* Abreviaré el tiempo de su es-

piacion en el Purgatorio á las almas de los que vivien-
do entre vosotros, contribuyeron á la ofrenda que me con-
sagrais en este dia. *Ex die ista benedicam.* Y á todos
os reuniré con mis escogidos, para que me canteis eternas
alabanzas en el Templo de la verdadera inmortalidad,
que es mi gloria.

AMEN.